



Seamos Católicos



Priorato Nuestra Señora de Guadalupe

Nº 272 - 2019

¡ O Adonai, veni !

La Iglesia ha consagrado todo el Adviento a esperar el nuevo nacimiento de Jesús, esto es, la Navidad mística que cada año se renueva en las almas y, durante ese tiempo, la Iglesia deja desbordar los sentimientos de su corazón, expresando el deseo veheméntísimo de que venga Jesús y satisfaga las aspiraciones más íntimas de las almas. Y, como es propio del corazón humano - y el corazón de la Iglesia es profundamente humano - , cuanto más se acerca el momento deseado, los anhelos de la Iglesia se van haciendo más y más ardientes.

En los ocho días que preceden a la fiesta de la Navidad, la Liturgia toma un carácter más solemne y para el canto del Magnificat en Vísperas usa las Antifonas O, llamadas así por la exclamación con que todas ellas empiezan. Estas antifonas expresan excelencias de Jesucristo, las muestras de amor que nos ha dado y los dones que su nuevo nacimiento nos va a traer. Es muy humano que cuando esperamos una dicha pensemos en ella, la analicemos y estemos saboreando de antemano lo que vamos a gozar cuando venga. Eso es lo que acontece a la Iglesia... con lo cual, como es natural, se hacen más ardientes nuestros deseos. Vamos a meditar una de dichas antifonas.

O Adonai

Los hebreos tenían al nombre de Dios un respeto profundísimo de manera que no se atrevían a pronunciarlo, en su lugar lo llamaban Adonai, que expresa la Majestad, la Soberanía y el Dominio absoluto. Al que vamos a recibir en nuestros corazones es el Señor, el Soberano, el Caudillo de Israel, el que por una predilección singular quiso que el pueblo de Israel fuera su pueblo; el que lo libertó maravillosamente del cautiverio de Egipto y, en medio de los prodigios del mar Rojo, del Sinaí y del desierto, lo llevó hasta la tierra prometida, es el mismo que va a nacer en Belén en la pobreza y en la humildad y que lleno de amor va a nacer en nuestros corazones en el silencio de la Navidad.

Esa Majestad de Dios llenaba a los hebreos de temor y de espanto, por eso, cuando contemplaron la teofanía del Sinaí y cómo Dios hablaba a Moisés entre truenos y relámpagos, sobrecojidos de miedo le decían a Moisés: “¡Háblanos tú, que no nos hable el Señor, no sea que muramos!”. No lo conocían sino bajo un aspecto: la Majestad de su poder. Lo había visto hundir en el mar Rojo a los egipcios y castigar terriblemente a los violadores

de la ley y por eso le tenían miedo. Pero nosotros, que hemos visto a ese Dios empequeñecido por nuestro amor, que sabemos que esa majestad no es sólo de poder sino sobre todo de amor, de condescendencia y de dulzura, cuando lo contemplamos con todo el esplendor de su grandeza, lejos de aterrarnos, lo deseamos con mayor ahínco. Ese Dios ha escondido su majestad para acercarse a nosotros, sabiendo que éramos pequeños se empequeñeció, pero conservando su divina soberanía y su irresistible omnipotencia. La Iglesia recuerda la gloria de Adonai para llenarnos de confianza al considerar que ese Dios poderosísimo va a venir para redimirnos, para libertarnos de todas nuestras miserias y purificarnos de todos nuestros pecados.

¡Ven a redimirnos!

La antífona cuadra perfectamente con los tiempos anteriores a la venida del Mesías. Pero, al mismo tiempo, tiene perfecta aplicación a esta nueva venida que Jesús verifica cada año. Necesitamos redención porque necesitamos que nos aplique los frutos de la Redención. Y cuando contemplamos nuestras miserias y nos vemos rodeados de tentaciones, manchados con innumerables faltas, bajo muchos conceptos cautivos del demonio y de nuestras pasiones, sentimos el anhelo de la liberación, el deseo de una redención completa y entonces clamamos: ¡Oh, Adonai, ven a redimirnos con todo el poder de tu brazo! Los pecadores, que gemimos bajo el peso de nuestros pecados y miserias, debemos levantar nuestros ojos llenos de aliento y esperanza: Aquel que hizo maravillas en el mar Rojo y en el Sinaí va a venir a librarnos de nuestras miserias y a redimirnos “con su brazo extendido”.

¿Qué significa “con su brazo extendido”? Manera muy oriental de hablar. Nosotros decimos “con todo el poder”, lo que quiere significar que, para redimirnos, Nuestro Señor tiene que hacer uso de todo su poder, de toda su fuerza. ¿Cuál será esa fuerza superior, plena, efficacísima que necesita el Señor para redimirnos? ¡Nacerá un pesebre y morirá en una Cruz! ¿Este es el Adonai, el Dios de Majestad infinita? Sin duda alguna. Nunca se manifestó el buen Dios más grande que en la debilidad, en la miseria y en la humillación. Las humillaciones de Belén, los dolores del Calvario, las ignominias de vida de Nuestro Señor son algo más grande, fecundo y glorioso que los rayos del Sinaí y los prodigios del mar Rojo.

Los caminos del buen Dios

Cuando Nuestro Señor obra un poco a la manera humana y sigue las huellas propias de nuestras acciones, sus obras llevan los caracteres de esa grandeza que nosotros comprendemos. Por eso entendemos la gloria del Sinaí con sus relámpagos y truenos (también nosotros cuando queremos hacer alarde de nuestra fuerza tratamos de hacer el mayor ruido posible). Pero cuando Nuestro Señor obra a lo divino, eso de aparecer en un pesebre y morir en una Cruz es algo que desconcierta nuestro espíritu y que no cabe en la estrechez de nuestro criterio. Por eso decimos que eso es debilidad cuando en realidad es plenitud de poder. ¿A quién se le podía ocurrir que un pesebre, un taller, una barca, una Cruz habían de ser los instrumentos adecuados para realizar la obra más grande y estupenda que se ha llevado a cabo sobre la tierra? Ese contraste



entre la manera de obrar del Adonai de los hebreos y del Emmanuel de los cristianos es toda una revelación que nos abre horizontes inmensos: la humillación, el dolor, el sacrificio, en una palabra, la Cruz, es el poder más grande que existe sobre la tierra.

¡Si comprendiéramos esa doctrina, si nos diéramos cuenta de lo que vale la Cruz, cómo la amaríamos! La Cruz es el poder de Dios en toda su plenitud.



Cuando la Cruz aparece sobre la tierra en un pueblo o en un alma, es que el buen Dios va a obrar con todo el poder de su brazo. Y así como Jesucristo vino hace veinte siglos y realizó la Redención del género humano, así tiene que venir a cada una de nuestras almas para realizar una obra semejante, para redimirnos, porque estamos cautivos, gemimos bajo la tiranía del demonio y estamos oprimidos bajo el yugo de nuestras pasiones. Pero para realizar esa obra ya sabemos cuál es el poder que ha de emplear: tiene que venir con su brazo extendido, tiene que establecer en nuestras almas el imperio suavísimo de la Cruz.

Los judíos creían que la aparición del Mesías iba a ser más gloriosa que la aparición de Adonai en el Sinaí, que iba a ser un triunfo que convertiría la tierra en un paraíso. ¿Y no es verdad que todos tenemos con frecuencia ilusiones semejantes? ¿Cómo irá a venir Jesús en la Navidad? Nos figuramos tal vez que

los ángeles van a cantar en torno nuestro el himno de gloria y de paz, que vamos a ser iluminados en esa noche bendita con todos los esplendores del cielo. Pero si Nuestro Señor va a venir con su brazo extendido, ¿no es verdad que tiene que venir en el silencio, en la humillación, en el dolor, como vino a redimir al mundo?

Conclusión

No sabemos si antes de extender su brazo y plantar su Cruz, divina y fecunda, nos llenará de consuelos. No sabemos si en la Navidad escucharemos de una manera misteriosa en nuestro corazón los cánticos de los ángeles. Pero sea que plante su Cruz en nuestro corazón, sea que antes nos llene de júbilo y alegría en esa noche bendita, no debemos olvidar que cuando Nuestro Señor quiere obrar con todo el poder de su brazo necesita plantar su Cruz. Y como cada año trae una nueva Navidad, es muy de esperar que cada año realice una obra más perfecta en nuestras almas. Que estas consideraciones de Mons. Luis María Martínez hagan que retumbe en el fondo de nuestras almas en este tiempo de Navidad lo que la Iglesia quiere pedirle a Aquel Divino Bebé que está por nacer: ¡Oh, Adonai, ven a redimir mi alma, ven a quitar de mí las miserias que me oprimen, ven a arrancar mi corazón de este mundo e infunde en mi alma un deseo tan grande del Cielo que no descansa hasta alcanzarlo!

En Cristo y María,

P. Pablo G. Musalem



Del 15 al 29 de Diciembre

F S S P X

		N.ª S.ª de Guadalupe	Mínimas
Domingo 15	III DE ADVIENTO 1ª Clase KERMÉS	07:45 Misa Rezada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 13:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Lunes 16	SAN EUSEBIO, OB. Y MR. 3ª clase <i>Feria de Adviento</i>	19:00 Misa Rezada 20:00 Posada Tercera Orden y San Martín de Porres	07:30 Misa Rezada
Martes 17	FERIA DE ADVIENTO 2ª Clase "O Sapiéntia"	19:00 Misa Rezada 20:00 Posada S.A.S. y Jacintas	07:30 Misa Rezada
Miércoles 18	TÉMPORAS DE ADVIENTO 2ª Clase "O Adonái"	19:00 Misa Rezada 20:00 Posada Batallón y Legión	07:30 Misa Rezada
Jueves 19	FERIA DE ADVIENTO 2ª Clase "O Radix"	07:15 Misa Rezada 16:30 Misa en Instituto 17:30 Posada en Instituto	07:30 Misa Rezada
Viernes 20	TÉMPORAS DE ADVIENTO 2ª Clase "O Clavis"	19:00 Misa Rezada 20:00 Posada Santa Casilda y Mónica	07:30 Misa Rezada
Sábado 21	SANTO TOMÁS, APÓSTOL 2ª Clase "O Oriens" <i>Témporas de Adviento</i>	19:00 Misa Rezada 20:00 Posada San Luis G., ANJM	07:30 Misa Rezada
Domingo 22	IV DE ADVIENTO 1ª Clase "O Rex"	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada 20:00 Posada ANM y Archicofradía	08:00 Misa Cantada
Lunes 23	FERIA DE ADVIENTO 2ª Clase "O Emmánuel"	19:00 Misa Rezada 20:00 Posada Coro	07:30 Misa Rezada
Martes 24	VIGILIA DE NAVIDAD 1ª Clase	10:00 Misa Rezada 11:00 Posada Asistentes de Capilla 23:00 Concierto y Misa de Gallo por Instituto	07:30 Misa Rezada
Miércoles 25	NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO 1ª Clase <i>Fiesta de Precepto</i>	00:00 Misa Cantada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	00:00 Misa Cantada 08:00 Misa Cantada
Jueves 26	SAN ESTEBAN, PROTOMÁRTIR 2ª Clase <i>Octava de Navidad</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Viernes 27	SAN JUAN, AP. Y EVANGELISTA 2ª Clase <i>Octava de Navidad</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Sábado 28	LOS SANTOS INOCENTES, MRS. 2ª Clase <i>Octava de Navidad</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Domingo 29	DOMINGO DE LA INFRAOCTAVA DE NAVIDAD 2ª Clase	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada